

TT temas toledanos



15

toledo y los toledanos
en las obras de cervantes

luis moreno nieto y augusto geysse

i.p.i.e.t.

diputacion prov. de toledo

temas toledanos

director de la colección

Julio Porres Martín - Cleto

consejo de redacción

Jose María Calvo Cirujano, José Gómez-Menor Fuentes
Ricardo Izquierdo Benito y Ventura Leblic García

colaboradores

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil e
Hilario Rodríguez de Gracia

dirección artística e ilustraciones

José Luis Ruz

Administración

I.P.I.E.T.
Diputación Provincial
Plza. de la Merced, 4. Telf. 22 52 00.
TOLEDO

T. T. 15

Luis Moreno Nieto
Augusto Geysse

**TOLEDO Y LOS TOLEDANOS .
EN LAS OBRAS DE CERVANTES**

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI. Temas Toledanos, 15

**Cubierta: Cervantes, composición basada
en el retrato pintado por Jáuregui.**

Depósito Legal: TO. 318-1982

ISSN - 0211 - 4607

Impreso: Imp. Eborá, Marqués de Mirasol, 17.- Talavera - Toledo.

**INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS**

**Luis Moreno Nieto
Augusto Geysse**

**TOLEDO Y LOS TOLEDANOS
EN LAS OBRAS DE CERVANTES**

**Toledo
Diputación Provincial
1982**

INTRODUCCION

Nacido en Alcalá de Henares, Cervantes vivió su infancia y adolescencia en Castilla y Andalucía, fue a Italia, navegó por el Mediterráneo, peleó por mar y por tierra, conoció el cautiverio de Argel, pero todos aquellos recuerdos, experiencias y trabajos, cuajaron y cobraron fama espiritual y literaria en la tierra toledana. Don Quijote nació en Esquivias, se idealizó en Toledo, recorrió, sin rumbo preciso, los sitios y pueblos de La Mancha. Cervantes y Don Quijote son, pues, de raigambre toledana por los cuatro costados.

¡Cuántos testimonios diversos nos brinda Cervantes de sus observaciones, durante sus pasos y estancias en Toledo!

Asombrado por el sitio, elogia al Tajo y al paisaje que rodea el peñón en que se yergue la ciudad. Recorre sus calles, plazas, pasadizos, entra en sus conventos, iglesias, mezquitas, sinagogas, iglesias y catedral, visita sus monumentos civiles. Alterna con todos sus vecinos, eclesiásticos, hidalgos, artesanos, estudiantes, labriegos, cristianos viejos, moriscos, judíos...

Pondera la excelencia del habla toledana, el genio de los escritores y poetas nacidos en la Imperial, el sublime valor espiritual, religioso e histórico de esta Urbe forjada por sus hijos preclaros, dotados de genio o de talento, así en todas las artes, como en las múltiples facetas de su artesanía.

Nota el genio e índole del tipo toledano, sus costumbres, sus acciones, su vestimenta, sus refranes, bailes y cantares. Entra en las ventas, bodegones y mesones, habla con el esportillero, con el lacayo, el mendigo, la gente del hampa, enterándose detalladamente de sus trucos y ardidés, que su fértil inventiva le sugiere para sacar las tripas de mal año.

Y finalmente, en esta ciudad, en el corazón mismo, donde late el alma profunda del pueblo, “descubre” providencialmente, la continuación de las hazañas de Don Quijote, hidalgo de resonancia universal, pero con “duende” toledano. Esas vivencias, ese ambiente, lo descubre de forma concisa con las palabras siguientes:

“En la ciudad famosa, a quien el cristalino Tajo sirve de chapín a las plantas de la virginal Señora que se dignó plantar las suyas, que con esto se conoce que es la imperial Toledo, corte en otros tiempos de tan insignes monarcas y albergue de ingenios tan lucidos, escuela de galanes, parto de valientes, farao de damas, casa de discretas, espejo de hermosas y madre, en fin, de la lengua política española...”

La cita procede de una supuesta novela inédita de Cervantes descubierta por el investigador Francisco Bravo en el año 1973. Ciertamente Cervantes dice en el “Quijote”: “... y tengo unas novelas descarriadas por ahí, tal vez sin nombre...”; en eso y en la semejanza del estilo fundó su hipótesis Francisco Bravo, quien declara que encontró el texto en una librería de viejo. No sería por otra parte, de confirmarse su autenticidad, sino un nuevo testimonio de la admiración y el cariño que Cervantes sintió por Toledo.

La tierra toledana quedará para siempre como un remanso en el alma de Cervantes quien por la inquietud de su estrella no pudo gustar nunca de la paz íntegramente. “Toledo —escribió Navarro Ledesma— era la última lección que de los pueblos del mundo iba a recibir Miguel. Los que no hayan visto Toledo no comprenderán la mitad del espíritu de Miguel como los que no han estado en Sevilla no se hacen cargo de la otra mitad. Antes de 1604 había estado Cervantes quizás muchas veces en Toledo... pero sólo entonces Toledo le ofrecía el fruto regalado, sabroso, agridulce de su espíritu, porque no es Toledo ciudad para ser amada por los jóvenes quienes, de no estar avejentados, no aman a las reinas sin trono”.

I.— EL NOVELISTA Y SU DILECCION POR TOLEDO

1.— LA CIUDAD QUE CONOCIO CERVANTES.

Cuando Cervantes viene a Toledo por vez primera apenas cuenta la ciudad con unos 50.000 habitantes que van creciendo a

razón de unos 1.000 habitantes por año hasta que en las tres últimas décadas del siglo XVI se inicia un fenómeno de regresión; en 1597 apenas llegaba a los 45.000. Linda Martz y Julio Porres en su obra *Toledo y los toledanos en 1561*, publicada en 1974 estudian exhaustivamente el censo de Toledo hecho en aquel año y conservado en Simancas. Gracias a su meritorio trabajo podemos formarnos una idea del Toledo que conoció Cervantes, que contaba con 373 esclavos de Granada y cerca de dos mil moriscos. Informan los citados autores que al iniciarse el último cuarto de siglo Toledo fue asolado por el hambre, hasta el extremo de que Felipe II tuvo que prestar a la ciudad cien mil ducados para comprar cereales.

Había en tiempos de Cervantes veintiuna parroquias —seguimos utilizando los datos de Martz y Porres— y el trazado viario de la ciudad que Cervantes recorrió no pocas veces justamente el que refleja el Greco en su panorámica de Toledo pintada pocos años antes de la muerte de Cervantes. En los años más prósperos de las décadas de la vida de Cervantes, Toledo logró llegar a la población que tiene hoy día, poco más o menos, pero dará una idea del fuerte contraste existente en la vida social la simple cita de estos datos: cuando Cervantes viene a Toledo, ya de adolescente, hacia 1561 hay en la ciudad nada menos que 256 clérigos —cinco veces más que los que hay hoy—, 111 nobles, 51 funcionarios municipales; 124 graduados; 25 sanitarios, 2 maestros; 559 artesanos e industriales; 104 agricultores; 5 ciegos solamente y 7 vecinos que declaran vivir de la pesca que obtienen del Tajo. Hay que anotar la curiosa observación que hacen los mencionados autores respecto al número de viudas entonces existentes en Toledo; se registran nada menos que 2.178, casi la quinta parte de la población que dependían en gran parte de la beneficencia pública y privada; la razón no podía ser otra que las constantes bajas producidas en las guerras dentro de Europa y en la colonización de América. Otra cifra impresionante: en 1556 el Ayuntamiento toledano calificaba oficialmente de “pobres” a 10.608 vecinos de Toledo. Las cosas, sin embargo, fueron mejorando y el Toledo que Cervantes conoció hacia fines de siglo era una ciudad en la que se vivía relativamente bien. No poco contribuyó a su bienestar, aún cuando parezca lo contrario, el hecho de que, a mediados del año 1561, precisamente, Felipe II

resolviese marcharse de Toledo para fijar la Corte en Madrid. Fueron muchos los cortesanos que se fueron con el rey y liberaron a la ciudad del Tajo de una carga grave: la de millares de personas que consumían y no producían.

2.— CERVANTES, TOLEDANO DE CORAZON.

Así calificaba a Cervantes el escritor toledanista Juan Moraleda y Esteban, quien, en un artículo publicado en septiembre de 1915, en *El Heraldo Toledano*, afirmaba: “Algo debió influir Toledo en el ánimo del bien organizado castellano escritor para que, en la mayoría de sus correctas e inspiradas producciones literarias, aparezcan clérigos toledanos, refranes carpetanos, truhanes y hampa del Zocodover, mozas de mesón y de partido, manchegas y paisanas de Garcilaso de la Vega, señores y ciudadanos de alcuernia toledana, platos netamente de factura artesana imperial, costumbres y tipos, así claustrales como de andanzas callejeras, usuales en la cuna de los Eugénios y los Alfonsos.

¿No denuncia bien a las claras el ser toledano de corazón, quien, con efusión y entusiasmo, estudió nuestra imperial ciudad, sus grandezas históricas y artísticas, sus defectos, —en cuanto a vicios y topografía concierne,— sus hombres y sus producciones? ¿No habla con elocución innegable en pro de nuestra afirmación el Callejón del vino de Esquivias, en donde habitara temporadas diversas la linda y sencilla mujer que conmoviera el alma del ingenioso mancebo que asombró al mundo con su *Quijote*? Si las paredes de tan angosto y desprovisto de ornato callejón nos pudieran hablar, ¡cuántas cosas nos refirieran de las que fueron mil veces testigos leales!

Lo mismo afirmaba, medio siglo después, Walter Starkye: “Para mí —decía— la clave de Cervantes está en Toledo”. Y el insigne cervantista inglés, que había venido a Toledo, cuando en la Posada de la Sangre se pagaba una peseta por la cama, justificaba su afirmación de esta manera: “Cervantes recorrió todas las estepas de la Mancha y toda Andalucía en su oficio de comisario del grano que almacenaban los labradores, y de estas correrías han quedado, para muchos pueblos de España, epopeyas que contar por lo que sucedió en éste o en aquel lugar. Pero todo se resume dentro de esta ciudad sobre la colina, en las callejas de

Muy Ilustre Señor

En pocos días he recibido la carta de vuestra Señoría y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenelle, con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra Ilustre Persona; pero al fin tanto arrecia, que creo acabará conmigo, aun quando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserve ejecutor de tan santas obras, para que goze del fruto de ellas allá en su santa gloria, como se la desea su humilde criado que sus muy magníficas manos besa. En Madrid a 26 de marzo de 1616 años

Muy Ilustre Señor

Miguel de Cervantes
Saavedra

Muy Ilustre señor

Hace pocos días que recibí la carta de vuestra Señoría Ilustrísima, y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenelle, con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona; pero al fin tanto arrecia, que creo acabará conmigo, aun quando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserve ejecutor de tan santas obras, para que goze del fruto de ellas allá en su santa gloria, como se la desea su humilde criado que sus muy magníficas manos besa. En Madrid, a 26 de marzo de 1616 años.

Muy Ilustre Señor

Miguel de Cervantes
Saavedra

Esta carta dirigida al Arzobispo de Toledo, de no existir ciertas dudas sobre su autenticidad, sería una de las últimas escritas por Cervantes.

Toledo. Se puede decir que cada novela de Cervantes —y parece como si todas sus obras fuesen novelas, incluso el *Quijote*, que en su origen fue una novela corta—, retrata tipos que se encontrarían en las calles toledanas, o en la plaza de Zocodover, cerca de la Catedral, o en las afueras, por la Sinagoga del Tránsito, o por Santa María la Blanca. Muchas veces, un autor resume toda su filosofía de la vida en una obra muy corta, una obra concentrada, y Cervantes hizo esto en *La ilustre fregona* ... Dice Marañón en su libro, que “buscar el humor en Toledo es tan quimérico como buscar oro en el Tajo”. Y aunque a mí y a los viajeros contemplativos de hoy nos dé impresión de inmensa tristeza visitar la Catedral, que encierra toda la historia de España, y también las reliquias del pasado moro y judío, sin embargo, no puedo por menos de recordar que, antes de la guerra, la plaza de Zocodover era el centro de todo lo que de humor y de gracia hay, y que siempre hizo competencia al Azoguejo de Segovia, como en los días de Cervantes, centro de la picardía. El espíritu que emana de la novela escrita por Cervantes en la Posada de la Sangre es de un humor y donaire sorprendentes, espíritu de juventud que nunca desaparece, trazos de humor que nos hacen recordar los pasajes inmortales del *Quijote*. Y es que en la vida, del escritor completamente equilibrado como Cervantes, el espíritu del humor está tan ligado al de la melancolía, que el uno se nutre de la otra. Inmediatamente después de leer *La ilustre fregona* se vive hoy, como en los días de Cervantes, el ambiente: la gracia de los arrieros, de los vendedores ambulantes, de los venteros.

Como contraste tenemos la novela corta *La Fuerza de la sangre*, donde aparece la nota trágica que flota en el ambiente cuando deambulamos por las callejuelas toledanas. *La Fuerza de la sangre* es una novela sombría, triste. Es un tema de violencia, exacto al que Cervantes trata en otras de sus obras. El tipo masculino es un nuevo Fernando. Visitando Toledo podemos imaginar la escena de la acción con que comienza esta novela.

Esto es para demostrar que en Toledo, en estas callejuelas, existe siempre algo que hace cambiar completamente en un momento el rumbo de las cosas. Y es esta una de las filosofías que apreciamos en Cervantes. El, que había pasado una buena parte de su vida cautivo, y cuando ya veía cercana la libertad, por falta de fe se encontró otra vez prisionero.”

Finalmente, el corazón toledano de Cervantes se expresa en el modo de captar admirablemente aquel amor que Francisco Navarro Ledesma puntualiza líricamente en estas frases: "... es un amor que sorprende a las incautas jóvenes camino de la Vega o de las alamedas que cantó Garcilaso, y en los anocheceres friolentos, cuando el sol huye y el Tajo le persigue, y los cigarrales ya cárdenos se tornan negros, las arrebatata, las hace suyas, entre los gritos de los padres ochentones que al cielo tienden con sus manos trémulas el acero inútil, y después las abandona. Esta es la historia de *La Fuerza de la sangre*, esta es la historia de *A buen juez mejor testigo*. La leyenda amorosa toledana es de Cervantes; su variante italianesca de Zorrilla, pero uno y otro poeta enfocan el asunto de igual modo. Esto es lo primero, no lo más sazonado que de Toledo saca Cervantes".

Pero no solamente hay que captar la opinión de sus estudiosos para las continuas referencias, para esa dilección entusiasta, a la ciudad que llamó "gloria de España y luz de sus ciudades". Mucho tuvo que acordarse de Toledo a lo largo de su vida por lo mucho que la recuerda a lo largo de su obra, como veremos después, complaciéndose en situar en sus calles y plazas tantas ficciones brotadas de su pluma. Sin embargo, aparte de estos aspectos resulta interesantísimo recordar los conocidos vinculos que unían estrechamente a Cervantes con la Imperial Ciudad: parientes, bienes familiares, amigos... En suma afectos e intereses que le atraían intensamente.

3.— ¿CUANTAS VECES ESTUVO CERVANTES EN TOLEDO?

¿Cuántas veces estuvo Cervantes en Toledo? Muchas, aunque no se sepa exactamente cuántas ni puedan datarse con certeza algunas de ellas. Sus biógrafos aseguran que pisó por primera vez las calles de la entonces imperial ciudad cuando contaba solamente seis años, en el otoño del año 1553, al emigrar sus padres a Córdoba. Volvió a Toledo dos veces más cuando había transcurrido poco más de un año, acompañando también a sus padres en su viaje desde Sevilla a Alcalá de Henares y regreso. Su cuarta estancia en Toledo puede suponerse, aunque no exista testimonio fehaciente, cuando su familia se traslada definitivamente a Madrid. Años más tarde, soltero aún y sobre todo, de casado, vino a Toledo en múltiples ocasiones desde

Madrid o desde Esquivias; cuando lo hacía desde esta última villa venía por el camino que cruza Borox, Villaseca y Mocejón —unas seis leguas— que era entonces el más usado para venir a la capital.

Resulta curioso comprobar que, según ha demostrado Luis Astrana Marín, la primer visita que recién casado hace Cervantes a Toledo se debe a un encargo de su suegra, doña Catalina de Palacios, quien otorga un poder a su favor que constituye una prueba documental irrefutable y de excepcional valor demostrativo, no sólo de los motivos que explican la visita de Cervantes a Toledo sino también de que las relaciones entre suegra y yerno eran extremadamente cordiales. ¿Cómo, si no, puede explicarse que Catalina de Palacios le mostrase tal confianza justamente el mismo día en que Cervantes firmaba en Esquivias la carta dotal de su mujer?

Dentro de esta misma línea se pueden calificar las relaciones con sus cuñados, aunque algunos cervantistas hayan intentado demostrar lo contrario. Por ello, se puede calificar a Cervantes, a tenor de diferentes documentos encontrados y publicados, como gran cumplidor de sus deberes familiares, humano y apegado a la familia de su mujer. La imagen, desde luego, resulta bastante opuesta a como se nos ha pintado en una serie televisiva puesta hace poco. No negamos que existiese un desgarró familiar evidente, provocado sobre todo en la etapa por tierras andaluzas o a consecuencia de la licenciosa vida llevada por sus hermanas, pero esas observaciones no son aplicables en extenso para las relaciones con su mujer y la familia de ésta.

Un insigne español, profesor de la Universidad de Nimega, Jaime Sánchez Romeralo, descubrió ha pocos años una carta autógrafa de Cervantes en el Archivo General Diocesano. En un jugoso artículo publicado en *Anales Cervantinos*, demuestra que el autor del Quijote estaba en 1595 en nuestra ciudad, pues firmaba como testigo de ciertos documentos. Su cuñado, Francisco de Palacios, presentó una instancia para ser admitido a examen de primeras órdenes en el templo catedralicio. El Deán y Cabildo ordenaron se llevase a efecto la información de limpieza de sangre —diligencia indispensable desde la implantación del Estatuto por el cardenal Siliceo— y que el solicitante hiciese entrega del testimonio de bautismo y confirmación. Pero, he aquí que tales papeles se traspapelaron y ante la premura de la citación para su

nueva presentación Palacios no pudo ir a Esquivias a sacarlos de nuevo. Decidió confeccionar una información con declaración de testigos, siendo uno de ellos su cuñado Miguel. Allí, Cervantes, declaraba tener cuarenta y seis años de edad.

El profesor Romeralo considera que el personaje, Miguel de Cervantes, residió por bastante tiempo en la ciudad, que no pudo asistir al certamen poético de Zaragoza, en las justas organizadas por los dominicos en honor de S. Jacinto, cuyos versos le valieron el primer premio del segundo certamen, ni, por supuesto, que estuviese en Sevilla o en Madrid. Y es que en estos años se cernían sobre el autor constantes tribulaciones, en especial las derivadas del asunto de Freire de Lima, mercader portugués a quien entregó 7.400 reales; dineros cobrados como comisario del Rey en los pueblos de Granada de los atrasos de tercias y alcabalas, por lo tanto fondos de la Real Hacienda.

De ser así, la composición poética de Cervantes, la que tomó parte en el segundo concurso, pudo muy bien ser escrita en Toledo, durante el mes de abril de 1595, ya que el plazo de presentación expiró el día 29 de abril; la declaración de Cervantes para su cuñado Francisco de Palacios lleva fecha de 18 de mayo y conociendo lo frío y convencional de la glosa en vulgar redondilla propuesta por los jueces, cabe pensar que Cervantes dispuso de bastante tiempo libre para componerla.

Otra vez vuelve Cervantes a Toledo en agosto del año 1600 para asistir al ingreso de su cuñado Fernando de Palacios como novicio en el Monasterio de San Juan de los Reyes. Tenía el joven franciscano poco menos de 19 años y tomó en religión el nombre de Fray Antonio de Salazar. Es probable que Cervantes y su esposa permanecieran en nuestra ciudad hasta el 17 de septiembre de aquel año, día en que Fray Antonio tomó el hábito y profesó como franciscano. El texto del testamento que hizo Fray Antonio de Salazar al ingresar en el famoso Monasterio, demuestra las cordiales relaciones que guardaba con su hermana y con Cervantes.

Los biógrafos de Cervantes se inclinan por suponer que fue entonces cuando escribió en Toledo "La fuerza de la sangre" cuyo argumento según parece, está basado en un hecho real acaecido en nuestra capital. La novela comienza describiendo la llegada de un anciano hidalgo a Toledo y termina diciendo que los protagonistas, ya desposados, dejaron en Toledo descendencia y gozaron muchos

años de felicidad con sus hijos y sus nietos. Probablemente fue también por aquellos días cuando Cervantes recibió en Toledo la noticia de la muerte de su hermano Rodrigo, víctima de un arcabuzazo que recibió en la batalla de las Dunas.

Hacia el año 1604, muerta ya su suegra Catalina de Palacios, vuelve Cervantes a Toledo para formalizar la partición de los bienes heredados, concretamente la casa de la Bajada del Barco y otras fincas urbanas que administraba el cura Francisco de Palacios. Eran los días finales de julio.

Dos años más tarde, en 1606, vino de nuevo a Toledo y es entonces cuando se cree que escribiría “La ilustre Fregona” en el Mesón del Sevillano.

EL ULTIMO TESTIMONIO

Una de las últimas cartas que escribió Cervantes se relaciona con Toledo. Es autógrafa desde la fecha a la firma y se conserva en la Real Academia de la Lengua. La escribió 28 días antes de morir cuando ya su pluma temblaba entre sus manos presintiendo que la muerte —“en cualquier traje que venga, es espantosa” como escribió en el “Persiles” (Lib. II cap. I)— se acercaba a paso raudo. Va fechada el 26 de marzo de 1616 y se la dirigió al arzobispo de Toledo don Bernardo Sandoval y Rojas como expresión de su gratitud por los obsequios que le había enviado recientemente. Su texto es bien conocido. Dice así:

Muy Yllustre Señor:

Ha pocos dias qe receui la carta de uuestra Señoria Yllustrissima y con ella nueuas mercedes. Si del mal qe me aquexa pudiera hauer remedio, fuera lo bastante para tenelle con las repetidas muestras de fauor y amparo qe me dispensa vuestra Yllustre Persona; pero al fin tanto arrecia, qe creo acabará conmigo, aun quando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserue egecutor de tan Santas obras, para qe goze del fructo dellas allá en su Santa gloria, como se la desea su humilde criado, qe sus muy magníficas manos besa. En Madrid a 26 de Marzo de 1616 años.

Muy Yllustre Señor.
MIGUEL DE CERBANTES
SAAUEDRA (rúbrica)

LA CASA DE LA SUEGRA DE CERVANTES EN TOLEDO

Consta documentalmente que Cervantes vino a Toledo en el año 1586 para arreglar ciertos enojosos asuntos relacionados con la casa que su suegra poseía aquí. ¿Dónde se alojó aquel año? Astrana Marín, insigne cervantista, el hombre que sabía de Cervantes más cosas que Cervantes mismo, no descarta que en aquella ocasión se hospedase no en el Mesón del Sevillano sino en la casa de su suegra; “él mismo confiesa —escribe Astrana Marín—:

haberta habitado, en un pasaje del Quijote (I, IX), que debe entenderse en sentido literal: es cuando, hablando con el morisco por el claustro de la Iglesia Mayor, sobre que le traduzca los papeles y cartapacios de Cide Hamete Benengeli con la Historia de Don Quijote, escribe: “por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda”. Naturalmente, lo del “historiador arábigo” Cide Hamete Benengeli, lo del traductor morisco y las demás peregrinas invenciones del cartapacio encontrado en el Alcaná, son ingenioso artificio y fantasía de CERVANTES: pero como sabemos documentalmente que tenía casa en la parroquia de San Lorenzo, pudo fingir muy bien haber llevado a ella al morisco, e indica que, a la sazón de disponer, ampliar o concluir el Quijote para sacarlo a la luz, la habitaba. Y, en resolución, si no la habitó entonces, pudo haberla habitado alguna vez, pues pertenecía a su suegra y pasó a su esposa; y, de todas suertes, ahora era su administrador y a cobrar sus alquileres venía. Recuérdese que Gonzalo de Salazar, aun teniéndola alquilada, reservábase en ella “una cama adonde se aposentaba cuando va a negociar, lo que le cumple, a la dicha ciudad. Tal vez hiciera lo mismo CERVANTES”.

Durante los meses preparatorios del III Centenario de la muerte de Cervantes se discutió largamente en Toledo, y hasta hubo algo de polémica en la prensa local, sobre cual fue la casa de la suegra de Cervantes en Toledo. Investigaron el asunto Foronda y San Román y posteriormente Ventura F. López quien llegó a la conclusión, no desmentida por Astrana Marín, de que fue la señalada con el número 35 de la calle del Barco.

No existe actualmente el número 35 en la calle del Barco. Dividida años atrás en la calle de Mauricio Barrés y en la Bajada del Barco no es fácil localizarla por el obligado cambio de numeración. Sin embargo aventuramos la hipótesis de que pueda ser la derruida junto a la Casa del Diamantista, tras de cuyos muros se ha levantado una casa años atrás.

4.— LOS PARIENTES DEL NOVELISTA EN TOLEDO

La estirpe toledana de la mujer de Cervantes ofrece en nuestra ciudad testimonios abundantes, perdurables hoy día algunos de ellos. En la iglesia de San Pedro Mártir, hoy capilla de la Residencia Provincial de Niños, están enterrados, cerca de la puerta que da al claustro el cuarto abuelo, el tatarabuelo y el bisabuelo de doña Catalina, con sus respectivas esposas. Uno de estos Salazares fue teniente corregidor de Toledo y otro alcalde del Alcázar; en el retablo del altar que mandaron construir en honor de Todos los Santos se ostentaba el escudo de su linaje ornado con trece estrellas. No era pues una simple lugareña aquella mujer de Esquivias desposada con Cervantes, habiéndose demostrado en recientes estudios, ser de las más notables familias de hidalgos, además de poseer el distintivo de mozárabe.

En el monasterio de Santo Domingo el Antiguo fue monja Sor Magdalena de la Cruz, hermana de Diego García de Salazar, bisabuelo de doña Catalina. Y el famoso Alonso de Quijada, personaje inspirador de Don Quijote, terminó sus días como fraile en el desaparecido convento de San Agustín. Otra tía de la esposa de Miguel, Isabel de Cárdenas, y tres primas suyas llamadas Luisa, Catalina y María, profesaron en el convento de Santa Ursula.

A la erudición e incansable afán investigador de Astrana Marín, a quien recordamos ya un poco sordo, anotando datos, semioculto entre los legajos del Archivo Histórico Provincial de Toledo apilados sobre su mesa de trabajo, allá por el año 1945, debemos la siguiente detallada referencia de las relaciones entre Cervantes y la sobrina de su mujer, Isabel de Cardenas:

“Isabel de Cárdenas, desde su casamiento con Francisco de Guzmán, hacía ya treinta años, vivía más en Toledo que en Esquivias, aunque aquí nacieron todos sus hijos, desde el primero, Francisco, racionero a la sazón en la Catedral, hasta Alonso, que entonces contaba catorce años. Eran nueve vástagos, de los cuales le sobrevivían ocho. El segundo de ellos, Gaspar de Guzmán, escribano de la Hermandad Vieja de Toledo, había hecho un buen matrimonio con doña Juana de Santillán, y solía acompañar a CERVANTES y servirle de testigo en los documentos escribaniles. El hijo tercero, Gonzalo de Guzmán Salazar, proyectaba entonces su casamiento (que se verificó en Esquivias el 26 de Diciembre de aquel año) con doña Elvira de Avalos o Dávalos, sobrina del cura de Santo Tomé, Andrés Núñez de Madrid, quien dijérase quiso hacer coincidir la boda de su sobrina con la terminación, por el

*Miguel de Sechantan 11.12. de la villa de El Greco, S. J. de Palacios, Madrid
 con D. Diego de los Rios, Miguel de Cervantes y D. de Mendoza
 por Catalina de Guzman cat. de palat. D. de Esquivias y D. de Madrid
 la casa de D. de Guzman y Fran. Madrid - D. de Sechantan*

Registro del casamiento de Cervantes en la toledana villa de Esquivias.

Greco, del cuadro que le había encargado del Entierro del Conde de Orgaz. De los demás hijos, Melchor era también racionero de la Catedral; Pedro tenía veintidós años; los demás, estudiaban. De su hija única, doña María de Guzmán, bautizada el 5 de Febrero de 1566, había sido padrino el suegro de CERVANTES. Casó luego con D. Diego de Guzmán y Mendoza, y compraron en Toledo la parte de casas (cuyos alquileres cobraba ahora MIGUEL) que allí poseían, como sabemos, el cuñado de CERVANTES y CERVANTES mismo y su esposa, en 1612.

La circunstancia de tratarse por aquellos días, en que CERVANTES se halla en Toledo, el matrimonio de Gonzalo de Guzmán Salazar con doña Elvira de Avalos, pondría en comunicación a toda la familia de la mujer de CERVANTES, y, consecuentemente, a nuestro gran alcaláino, con el cura Andrés Núñez de Madrid".

 "Es perfectamente lógico suponer que amigo Núñez de Madrid de su colega Juan de Palacios y de toda la familia de la esposa de CERVANTES, hasta el punto de casar a su parienta con Gonzalo de Guzmán Salazar, CERVANTES mismo lo conociese en Esquivias e incluso fuera amigo suyo: y que ahora, reunido en Toledo con el propio Gonzalo y sus hermanos (proyectantes de la boda de Gonzalo y doña Elvira), se viera a menudo con el cura de Santo Tomé y otros familiares de éste.

5. ¿CERVANTES EN "EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ"?

Ante esta interrogante que se han planteado no pocos cervantistas no cabe más remedio que volver a citar extensamente a Astrana Marín quien se muestra partidario de una hipótesis afirmativa. He aquí sus razonamientos.

"Cuando CERVANTES llega, es, precisamente, el instante justo en que el Greco, por encargo de Núñez de Madrid, trabaja activamente en el cuadro del "Entierro del Conde de Orgaz. Hacia mediados de Agosto, por los días de la estancia de CERVANTES en la Ciudad Imperial, ante el Greco van pesando los personajes

elegidos para figurar en el cuadro, que el pintor esboza primeramente, según su costumbre, en aquellos modelos de que nos habla Francisco Pacheco. ¿Qué personajes retrató? Los autores contemporáneos, residentes en Toledo cuando el cuadro se pintaba, Alonso de Villegas (3) y el Dr. Francisco de Pisa (4), al ponderarlo como una producción de arte excelsa y señalar la particular admiración con que la contemplaban forateros y toledanos, subrayan especialmente los maravillosos retratos que en el lienzo aparecían de muchos varones insignes de la época. Se ha tratado de identificarlos; pero sólo de tres o cuatro hay la seguridad. Allí, desde luego, alientan Andrés Núñez de Madrid (el cura oficiante), el licenciado Antonio de Covarrubias y Leiva, maestrescuela de la catedral; Jorge Manuel Theotocópuli (el pajecillo)... De los demás, conjeturas. Sin embargo, los caballeros santiaguistas ofrecen fácil averiguación. También es casi seguro se hallen pintados el Corregidor, el aludido Salazar de Mendoza, el doctor Antonio de Angulo, padre del también doctor Gregorio de Angulo, adelante protector del artista, y Juan López de la Cuadra, mayordomo de la fábrica de aquella iglesia.

Y ahora (recogiendo la indudable impaciencia del lector) surge la pregunta: ¿Estará entre los retratados MIGUEL DE CERVANTES? Lo juzgo posible si bien no existen razones suficientes para probarlo; porque, para la prueba, falta el testimonio explícito documental; y los pintores, por otra parte, no expresan nunca, ni rotulan (ni es hacederlo) los nombres de ningún grupo de personas retratado, mayormente tan numeroso como el del Entierro del Conde de Orgaz. Pero si atentamente se considera lo expuesto: la amistad de Núñez de Madrid con la familia de la esposa de CERVANTES, convertida pronto en parentesco por la boda de doña Elvira Dávalos y Toledo con Gonzalo de Guzmán Salazar; sus estancias en Esquivias, donde le conocería MIGUEL; la simpática alusión de éste al Dr. Rodrigo de la Fuente en La Ilustre Fregona; la convivencia de nuestro escritor en Toledo, mientras se pinta el cuadro, con los sobrinos de su mujer, los Guzmán de Salazar, cuya madre alquilaba su casa y cuya boda de Gonzalo con la sobrina de Andrés tramitábase entonces y los haría reunirse; la propia amistad, cercana al parentesco, entre Núñez y el cretense, por razón de doña Jerónima de las Cuevas, probable cuñada de Petronila de Madrid; las referencias de Villegas y de Pisa a haber reproducido Theotocópuli en su cuadro las "effigies" de muchos varones insignes de la época; el ser a la sazón CERVANTES un poco el hombre del día, por sus triunfos escénicos y la reciente publicación de La Galatea, a quien, naturalmente, vería el Greco con Núñez de Madrid, los Guzmán de Salazar y los ingenios toledanos de mayor relieve, a algunos de los cuales acababa de celebrar en la misma Galatea; por todas estas circunstancias, digo, juzgo posible que el

candiota recogiera su imagen para, con las de otros caballeros notables de la ciudad, incluirla en el célebre lienzo. No tenemos la prueba documental irrefragable, ya lo sé, y vuelvo a repetirlo; pero sí podemos aventurarla de dos cosas, a saber: que no era persona el Greco para pasar inadvertida en Toledo y a los ojos de CERVANTES, ni éste tan falto de curiosidad que no la encaminara a conocer al Greco y sus cuadros, sabida la buena correspondencia y relación de siempre entre poetas y pintores. Se argüirá que, si le conoció, ¿cómo no le cita jamás? Empero también hubieron de conocerle, forzosamente, Lope de Vega, vecino de aquella ciudad varios años, y Baltasar Elisio de Medinilla, que allí vivió de continuo, y tampoco le mencionan nunca. Así, cabe no aceptar que le pintara, y aún quedará dudoso; más no que no le conociera."

II. LOCALIZACIONES TOLEDANAS EN SUS OBRAS

I. LA POSADA DE LA SANGRE Y EL MESON DEL SEVILLANO

El día 9 de mayo de 1905 el Ayuntamiento de Toledo daba oficialmente el nombre de Cervantes a la calle hasta entonces —y aún ahora— llamada popularmente "Cuesta del Carmen". la "que baxa a doze cantos".

Julio Porres en su obra *Historia de las Calles de Toledo*, (tomo I. pág. 280) aclara que según Moraleda el acuerdo lo adoptó el Ayuntamiento de Toledo el 9 de mayo de 1904 siendo alcalde José Benegas Camacho y que la lápida se puso en presencia del Gobernador, Ayuntamiento bajo mazas, Diputación, Cabildo catedralicio, etc. y que los sofíeles municipales portaron durante el acto un ejemplar del Quijote en una bandeja de plata.

Treinta y tres años antes un error, después advertido, hacía colocar sobre la fachada principal de la Posada de la Sangre de Cristo, inmediata al Arco de la Sangre, donde hoy se levanta un edificio que alberga a un Banco y a un Hogar del Jubilado, una lápida de marmol en la que se leía hasta 1936:

"Este fue el mesón del Sevillano donde según la tradición y la crítica escribió "La ilustre fregona" el mayor de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, a cuya buena memoria consagra un recuerdo la gratitud de los toledanos el día 23 de abril de 1872, aniversario CCLVI de su muerte."

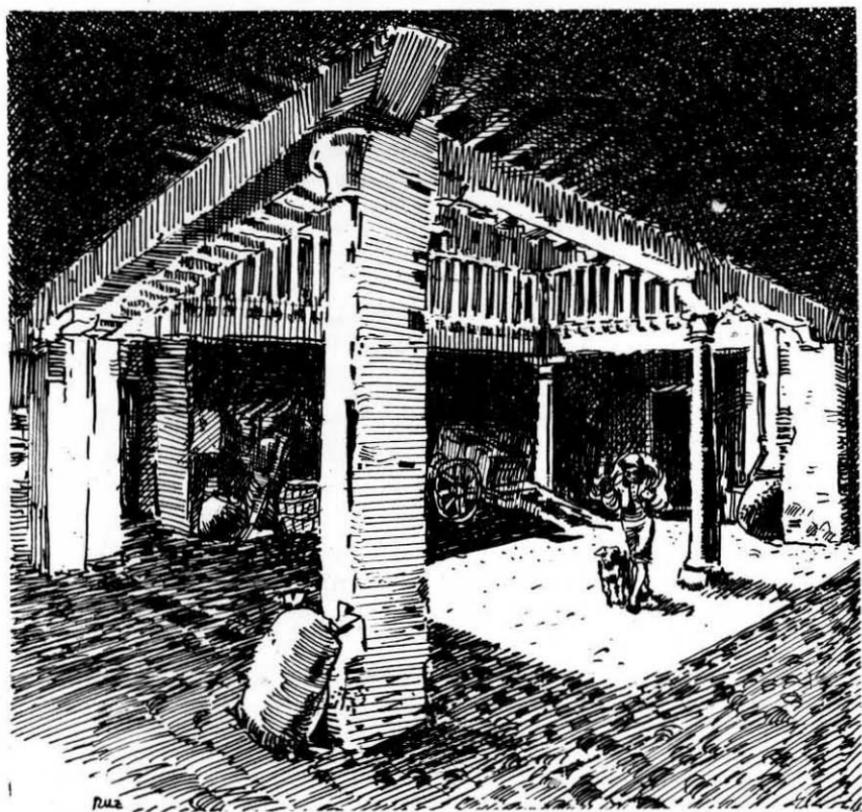
Está claro que quien hizo colocar aquella lápida no recordaba que Lope de Vega había radicado el mesón del Sevillano donde

realmente se encontraba: al final de la cuesta del Carmen, poco antes del esquinazo que da vuelta al paseo, a la derecha mano, si se sube del río, donde hay establecido hoy un garaje. Afirma así Lope de Vega:

“Tiene a la Concepción unas ventanas,
al Carmen, si queréis, que sin peligro
daréis en el texado de otra casa
y della en un corral, y desde el campo,
por donde entrar podréis al monasterio”.

El error arrancaba de una falsa suposición del notable historiador toledano Antonio Martín Gamero cuya meritoria obra sobre la historia de nuestra ciudad ha sido reeditada recientemente en facsímil.

Lo proclamó en un discurso que sobre el tema del Mesón del Sevillano y La Ilustre fregona pronunció ante los miembros de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo, de la que era vicepresidente, el día 23 de abril de 1872, con ocasión, como se ve, de la conmemoración de la muerte de Cervantes y fue precisamente por su iniciativa por lo que se colocó la errónea inscripción sobre la fachada de la Posada de la Sangre. Resulta curioso comprobar como adornaba su hipótesis Martín Gamero: “En esa posada—afirmaba aludiendo a la de la Sangre— único lugar de hospedaje que el Manco ilustre menciona, antiguo albergue cuyos lugares más recónditos conoce, cuyos servicios describe a la menuda, cuyos criados y amos retrata con las señas más minuciosas; en esa posada, según la tradición constante de cerca de tres siglos se hospedaba Cervantes cuando venía a Toledo. Allí comía el pobre y escaso pan que compraba, si no iba a tomar ración en algún bodegón cercano. Allí quizás, en uno de los cuartos bajos, oscuro, húmedo y mal servido, trazó sobre el papel aquellos rasgos sublimes que le han conquistado y le conquistarán coronas sin cuento do quiera se hable la lengua castellana”. Menos mal que el fantástico cuadro trazado por Martín Gamero se mantuvo en pie solamente unos lustros, hasta que Rafael Ramírez de Arellano, en 1919, investigó en los archivos toledanos y demostró que Cervantes escribió “La Ilustre Fregona” en el Mesón del Sevillano situado donde arriba dijimos. Este mesón era propiedad de Francisco Díaz y a su madre la llamaban “la Sevillana”, bien como apodo por su procedencia o porque este era



Interior de la posada de la Sangre en Toledo, donde Cervantes escribió La Ilustre Fregona.

su apellido; a esta circunstancia se debe que a su hijo le llamaran “el Sevillano”. Como anécdota curiosa y significativa de la fama del Mesón del Sevillano anota Astrana Marín que “sirvió de alojamiento al príncipe de Gales en la visita hecha a Toledo con su séquito de embajadores y caballeros ingleses el 23 de marzo de 1623”. Aquella afirmación nos permite suponer cual era la calidad del alojamiento, ya que lo más encopetado, la clase de los poderosos, se llegó a hospedar en él.

He aquí lo que dice en la Galatea:

“En esto, a las voces de Costanza, salió a los corredores la Argüello, con otras dos mocetonas, también criadas de casa, de quien se dice que eran gallegas; y el haber tantas lo requería la mucha gente que acude a la posada del Sevillano, que es una de las mejores y más frecuentadas que hay en Toledo:”

—Si yo me quedase —replicó Avendaño—, no repararía mucho en la ganancia; que con cualquier cosa me contentaría a truco de estar en esta ciudad que me dicen que es la mejor de España.

—A lo menos —respondió el huésped—, es de las mejores y más abundantes que hay en ella.

2. LIBROS TOLEDANOS EN EL ESCRUTINIO DE LA BIBLIOTECA DE DON QUIJOTE

A modo de preludeo a las alusiones, numerosas y muy diversas, de Cervantes en sus varias obras, echemos una ojeada al escrutinio de los libros de caballerías, en los que se engolfó Don Quijote, y que, según Cervantes, le secaron el “celebro” y le hicieron perder el juicio. En el capítulo VI, de la primera parte del Quijote, el barbero maese Nicolás, el ama y el cura Pedro Pérez, hojean dichos libros, y aparecen mencionados —unos salvados y otros condenados al fuego— obras de ese género impresas en Toledo.

Y el primero que cae en las manos de Maese Nicolás son los cuatro volúmenes del Amadís de Gaula, impreso en la imprenta toledana de Juan de Ayala, 1524. Se salvó del fuego por ser el mejor libro, “que de este género se han compuesto”. También se salva de la quema el Espejo de caballerías, que relata el amor de Roldán y Angélica, impreso en Toledo, por Juan de Villaverdín en 1521. Peor suerte corre el hijo del Amadís, titulado Las sergas de Esplandián, arrojado a la hoguera, impreso en Toledo por el

mismo Villaquerín, al que siguió, por el mismo camino, el Palmerín de Oliva, publicado en Toledo por el mercader Cosme Damián, en 1528.

Se salvó en cambio, el Palmerín de Inglaterra, impreso por el toledano Luis de Hurtado. En las mismas llamas, que los dos citados anteriormente, perecen El caballero de la Cruz y Bernardo del Carpio, ediciones 1543 y 1585, publicados igualmente en Toledo, por los impresores Miguel Ferrer, y Pedro López de Haro, respectivamente. También de los tórculos toledanos salió la obra citada más adelante en el Quijote, titulada Las seiscientas apotegmas de Juan Rufo, el cual se imprimió en la imprenta de Pedro Rodríguez, a fines del siglo XVI.

Pero este género que consigue gran éxito en el reinado del Emperador y cuyo origen se halla en la Edad Media por la exaltación del espíritu aventurero, tendrá en Cervantes una innegable sátira.

III.— TOLEDO, MARCO REAL DE LA PRODUCCION CERVANTINA

1. RECUERDOS DE LA CIUDAD Y DE LA GENTE TOLEDANA EN SUS OBRAS

Aunque el escritor no lo intenta, su corazón se transparenta siempre en sus obras, y Cervantes no escapó a esta ley universal. No pudo ni quiso disimular su admiración y el entrañable afecto que siempre sintió por Toledo desde que conoció nuestra ciudad por vez primera, cuando tenía apenas seis años, hasta que la visitó por última vez, pocos años antes de su muerte. Desde su primera a su última obra, pueden encontrarse alusiones veladas o expresas a Toledo o a los toledanos, pero las referencias son más claras y expresivas en La Galatea, en sus comedias, en el Quijote, en La fuerza de la sangre, en Rinconete y Cortadillo, en La Ilustre Fregona y en el Persiles.

Repasamos, porque bien vale la pena, qué es lo que dice de Toledo, de sus hombres, de sus mujeres y de sus costumbres, incluso de sus parajes, en cada una de estas obras.

La lengua castellana en Toledo

Cervantes entiende que “el lenguaje puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan

nacido en Majalahonda; dije discretos, porque hay muchos que no lo son” (Quijote II, cap. XIX). Antes sostuvo esta opinión el médico Francisco López de Villalobos, aunque no se declara tanto en favor de la propiedad y pureza del hablar toledano.

Sancho no se ha criado en la corte, ni ha estudiado en Salamanca; y “no hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano.” En efecto: establece la distinción entre la plebe toledana que se cría en las Tenerías y Zocodover, y los que se pasean casi todo el día por el claustro de la iglesia mayor, y todos son toledanos, y no hablan los primeros tan bien como los segundos. La discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. El licenciado ha estudiado cánones en Salamanca, y se pica un tanto de decir su razón “con palabras claras, llanas y significantes”. Cervantes atenúa la primacía toledana, cuanto a pureza del lenguaje y se inclina al hablar cortesano, y aún a Salamanca (Quijote, II, cap. XIX).

Más adelante, en el capítulo XXXVII, Sancho ha oído decir “a un boticario toledano que hablaba como un silguero, que donde intervienen dueñas no podía suceder cosa buena”: esto es, pondera lo bien que, por lo común, hablan los de Toledo, especialmente los sabidos o letrados.

Toledo gozó fama de ser escuela de bien hablar, sobre todo en el lenguaje ingenioso, chispeante y agudo. Así lo reconocen Lope, Castillo Solórzano, Agustín de Rojas, Rojas Zorrilla y Francisco Santos, entre otros. En el Viaje del Parnaso, impreso en 1614, Cervantes exclama:

“En propio toledano y buen romance
les dio los buenos días cortésmente,
y luego se aprestó al forzoso lance.
Y encima de un peñasco puesto enfrente
del escuadrón, con voz sonora y grave,
esta oración les hizo de repente:
“ ¡Oh espíritus felices, donde cabe
la gala del decir, la sutileza
de la ciencia más docta que se sabe;
donde en su propia natural belleza
asiste la hermosa poesía
entera de los pies a la cabeza”.

2. LOS ELOGIOS A TOLEDO

En la Galatea (1585)

Cervantes inició su carrera literaria con esta novela pastoril al estilo de las escritas por Jorge de Montemayor. En ella se limita a seguir un género en boga, sin añadir nada sustancial. La acción lánguida, los versos mediocres, con un estilo cuidado, pero desprovisto de vivacidad, son los elementos de una novela que carece de argumento, en la cual se integran un sucesión de cuadros y motivos que dan pie para que los pastores desahoguen, en forma de canciones, sus más variados sentimientos: celos, amor, alegría, etc. Simultáneamente, no faltan en ella ninguno de los elementos esenciales de este género literario como es la idealización del paisaje, las continuadas desventuras sentimentales de los pastores, las disquisiciones sobre el amor platónico...

Aunque, desde nuestro punto de vista, el valor de la obra es escaso, en comparación con otras producciones del autor, tiene la peculiaridad de revelar bastantes aspectos de la personalidad de Cervantes. Se observa, también, una gran devoción por el género pastoril y por la ciudad, por nuestra Toledo. Así, en el libro VI, pone en boca del pastor Elicio y de su interlocutor Timbrio estas palabras, que son su primer elogio al paisaje toledano:

ELICIO: ¿Qué te diré de la industria de las altas ruedas, con cuyo continuo movimiento sacan las aguas del profundo río (Tajo) y humedecen abundantamente las eras que por largo espacio están apartadas?

TIMBRIO: No poca maravilla me causa, Elicio, la incomparable belleza destas frescas riberas, y no sin razón; porque, quien ha visto, como yo, las espaciosas del nombrado Betis y las que visten y adornan al famoso Ebro y al conocido Pisuerga y en las apartadas tierras ha paseado las del sancto Tiber y las amenas del Po, celebrado por la caída del atrevido mozo, sin dejar de haber rodeado las frescuras del apascible Sebeto, grande ocasión había de ser la que a maravilla me moviese de ver otras algunas.

Elicio: Encima de la mayor parte destas riberas se muestra un cielo luciente y claro que, con un largo movimiento y con vivo resplandor, parece que convida a regocijo y gusto al corazón que dél está más ajeno. Y si ello es verdad que las estrellas y el sol se mantienen, como algunos dicen, de las aguas de acá bajo, creo firmemente que las deste río sean en gran parte ocasión de causar la belleza del cielo que le cubre, o creeré que Dios, por la misma razón que dicen que mora en los cielos, en esta parte paga lo más

de su habitación. La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiesta y se alegra de poseer en sí un don tan raro y agradable; y el dorado río, como en cambio, en los abrazos della, dulcemente entretejiéndose, forma como de industria mil entradas y salidas que, a cualquiera que las mira, llenan el alma de placer maravilloso: de donde nasce, que, aunque los ojos tornen de nuevo muchas veces a mirarle, no por eso dejan de hallar en él cosas que le causen nuevo placer y nueva maravilla... Añádase a esto, criarse en estas riberas las más hermosas y discretas pastoras que en la redondez del suelo pueden hallarse, para cuyo testimonio, dejando aparte el que la experiencia nos muestra y lo que tú, Timbrio, ha que estás en ellas y has visto, bastará traer por ejemplo a aquella pastora que allí ves, ¡oh Timbrio! —Y diciendo esto, señaló con el cayado a Galatea”.

No podía faltar en esta novela pastoril, el elogio a las mujeres toledanas, llamándolas “las más hermosas y discretas pastoras que en la redondez del suelo pueden hallarse” (Libro VI).

Y es en esta misma Galatea donde alude a los escritores y poetas toledanos, algunos de los cuales fueron, sin duda, amigos suyos, (los comediógrafos Suárez de Sosa y Baca, los maestros Córdoba y Garay, el licenciado Daza, Alonso de Morales, etc.) con estos versos:

“Del claro Tajo la ribera hermosa
adornan mil espíritus divinos,
que hacen nuestra edad más venturosa
que aquella de los griegos y latinos”.

En La Entretenida (1615)

Es una deliciosa comedia de “capa y espada”, que, en cierto modo, se puede comparar con La villana de Vallecas, de Tirso de Molina, por la gracia chispeante del diálogo y el realismo de las situaciones.

En la Jornada I, elogia una vez más a la mujer toledana:

Torrente:
No puede decir que come
el que masca y no la traga.
No se me vaya a la mano,
que de ésta, si acaso es culpa,
ser me sirve de disculpa
el membrillo toledano.
Se cierto que decir puedo,
y mil veces referillo:

espada, mujer, membrillo,
a toda ley de Toledo.
Las acciones naturales
son forzosas, y el comer,
una de ellas viene a ser,
y de las más principales;
y esto aquí de molde viene,
y es una advertencia llana:
come el rico cuando ha gana,
y el pobre, cuando lo tiene".

El reconocimiento de la primacía eclesiástica de Toledo viene expresado, en tono jocoso, con estos otros versos de la Jornada III de la misma comedia:

Ocaña:
¿Y no sabe el sor Torrente
que soy aquel que merezco
bailar con un arzobispo
aunque sea el de Toledo?

En El Rufián dichoso (1615)

En esta comedia en verso se pone en escena la vida, conversión y muerte de un pecador.

Segunda Jornada.— Habla La Comedia, contando la representación que hacía en Sevilla de un joven loco, llamado Lugo, que tras muchas pendencies, se hizo monje, y mudó su nombre en el de Cristóbal de la Cruz.

Para escribir esta comedia Cervantes se inspiró en una de las biografías de la *Historia de la Fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores*, por fray Agustín Dávila Padilla, publicada en Madrid el año 1596. Cristóbal de Lugo, escolar y rufián sevillano, cuyas travesuras y picardías se desenvuelven primero en Sevilla, pasó principalmente en Toledo, hacia los años de 1540, profesó, el 11 de julio de 1548 en el convento de Dominicos de la ciudad de Méjico, con el nombre de fray Cristóbal de la Cruz.

**Fue estudiante y rezador
de salmos penitenciales
y el rosario algún día
se le pasó sin rezalle.
Su conversión fue en Toledo
y no será bien te enfade**

que, contando la verdad,
en Sevilla se relate.
En Toledo se hizo clérigo,
y aquí en Méjico fue fraile...

Tercera Jornada.— Fray Antonio recuerda la vida que llevó Cruz antes de su conversión:

..... a todos dijera
la vida que de hombre roto
en Sevilla y en Toledo
te vi hacer

..... ¿Qué? ¿Rufián?
Que por Díos, y así me goce,
que le vi reñir con doce
de feria y de San Román;
y en Toledo, en las Ventillas
con siete terciopeleros;
él hecho zaque, ellos cueros,
le vide hacer maravillas

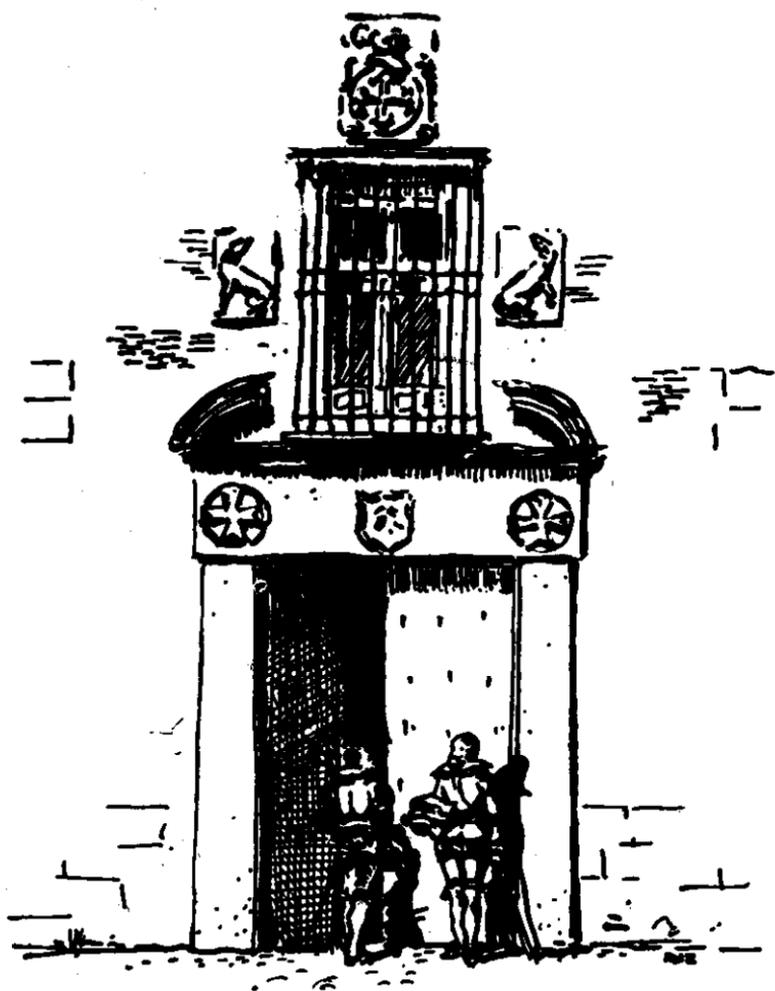
EN EL QUIJOTE (Primera Parte: 1605; Segunda Parte: 1615)

Sería pueril interpretar a la letra las palabras de Cervantes, según las cuales sólo habría escrito el Quijote para: “poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballería...” No descartamos que el móvil principal fuese hacer de ellos una parodia, pero, creado el personaje central, debió tomarle tal cariño, superando su inicial propósito, que desarrolló una perfecta imagen psíquica del héroe. Claro que todo ello fue movido por una intención puramente estética.

Dejando aparte los valores que contiene, (humor, proyección nacional, universalidad, idealismo y realismo) nos centraremos en las alusiones que contiene con respecto a Toledo:

Parte I.- Capítulo 3

El ventero que va a armar caballero a don Quijote, le entera de que él también, (burlándose desde luego), se había dado “a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la



Antigua portada en El Toboso, villa toledana de gran evocación cervantina.

Olivera de Valencia, y las Ventillas de Toledo”; en breve, una especie de mapa picaresco de España, donde se marcan los principales parajes a que solía concurrir la gente perdida y vagabunda.

En el mismo capítulo, la Tolosa, moza del partido, que sirve de dama en la ceremonia caballerescas, dice “que era hija de un remendón natural de Toledo, que vivía a las tendillas de Sancho Bienaya”, antiguamente llamadas de Sancho Minaya o Minayas, y que se hallaban en la Plaza de este nombre.

Capítulo 4.

Armado caballero, nuestro buen hidalgo se encuentra con unos mercaderes toledanos, que iban a comprar seda a Murcia. Como han de confesar que “no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso, uno de ellos que “era un poco burlón y muy mucho discreto”, le dijo: “Señor caballero, nosotros no conocemos quien es esa buena persona que decís; mostrárnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida”. Y siguen las discretas razones de este mismo mercader, en tono semi burlón, semi cortés, hasta que el lance acaba con palos, como los entremeses. Y es el toledano, Pedro Alonso, labrador, quien acompaña a su casa, a don Quijote, “brumado” por los golpes.

Capítulo 9

En el Alcaná de Toledo, el novelista compra a un muchacho, que venía “a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero”, un cartapacio “con caracteres que conocí ser arábigos”; halla a un morisco aljamiado, para que éste le traduzca ese texto. Al darse cuenta de que ha descubierto, por casualidad la “Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo”, Cervantes compra al muchacho todos los papeles y cartapacios. Concertada la traducción al castellano con el morisco, por “dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo”, ya posee la continuación del texto que quedó interrumpido en el combate entre don Quijote y el Vizcaino, don Sancho de Azpeita.

Es de subrayar que Cervantes ha situado su providencial hallazgo en Toledo (Toledoth, palabra hebrea, que se halla en la Biblia, —Génesis, cap. II, vers. 4.,— cuyo significado es: descendencia, posteridad, génesis) y en el Alcaná (feria o mercado), sito en aquel tiempo en las inmediaciones de la Catedral, y que ocupó el espacio que hoy es la calle de las Cordonerías, desde la Ropería hasta la encrucijada, dedicando así, en cierta manera, su novela inmortal a la Imperial.

Capítulo 11

El diablo que guía la carreta respondió: “Señor, nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el Malo”. Ese autor, director de una compañía teatral, —nació en Toledo, hacia 1550. Se alude también a él, en boca del perro Berganza, en El Coloquio de los perros.

Capítulo 16

Despertado por el ruido de la nocturna refriega en la venta, entre el arriero, Sancho, la moza y el ventero, acude un “cuadrillero de los que llaman de la Santa Hermandad vieja de Toledo, el cual oyendo asimismo el extraño estruendo de la pelea, asió de su media vara y de la caja de lata de sus títulos, y entró a escuras en el aposento diciendo: ¡Ténganse a la Justicia, ténganse a la Santa Hermandad!

La Santa Hermandad vieja era llamada así para diferenciarla de la nueva, que fue la que fundaron los Reyes Católicos a fines del siglo XV. La otra existía ya en el siglo XIII.

Capítulo 22.

El galeote, a quien le “faltaron“ veinte ducados para “untar la péndola del escribano” declara que de tenerlos se “viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, atraillado como galgo...”

Capítulos 47 y 48

En el viaje de regreso a su pueblo, don Quijote enjaulado se encuentra con otro toledano, canónigo de la capital. Y éste exclama: “jamás he leído, ni visto, ni oído que a los caballeros

andantes les lleven desta manera”. Y Cervantes declara que este canónigo había “tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías”.

Capítulo 49

Ponderando las hazañas de preclaros varones, el canónigo cita a Viriato, César, Aníbal, Fernán González, el Cid, y a “un Garcilaso, Toledo”, cuya valentía de soldado, amén de su genial obra lírica, quedó claramente comprobada en el asalto a la fortaleza de El Muy, cerca de Frejus (Francia), donde cayó, herido de muerte, falleciendo poco después en los reales de Niza (1536).

Parte II.-Capítulo 1

El cura y el barbero determinan visitar a don Quijote, y “halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde, con un bonete colorado toledano...”

Capítulo 27

Para sosegar a los del “pueblo del rebuzno”, Don Quijote exclama: “... ¡bueno sería que se matasen a cada paso los del pueblo de la Reloja con quien se lo llama, ni los cazoleros, berenjeneros, ballenatos, jaboneros, ni los de otros nombres y apellidos que andan por ahí en boca de los muchachos y degente de poco más o menos! ...”

Los “berenjeneros”, son los de Toledo, que pasaban por ser muy aficionados a las berenjenas. Existe un refrán muy antiguo que reza así: “Toledano alzó berenjena; yo no las como, que soy de Llerena.” Por el mismo estilo, los del “rebuzno” vivían en un pueblo hacia la Mancha de Aragón o por la serranía de Cuenca, según Fermín Caballero. Los “cazoleros” o cazalleros, o sea los de Valladolid, así apodados por Agustín de Cazalla, su paisano, quemado en 1559, por ser jefe de la propaganda luterana. Los de la Reloja se presume fuesen los de Astorga, Benavente o Medina del Campo, donde hubo relojes de extraña construcción. Los “ballenatos” los de Madrid, porque dicese que creyeron ser ballena un albarda, que bajaba por la corriente del Manzanares. Por fin, los “jaboneros”, según se cree, eran los de Getafe, de Yepes o de

Ocaña, que fabricaban y llevaban mucho jabón a las ferias de Castilla.

Añadiremos que en el Capítulo 2, Sancho se equivoca y afirma: "el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena".

Capítulo 37

En la famosa aventura de la dueña Dolorida: "A esta sazón dijo Sancho: "No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno, porque he oído decir a un boticario *toledano*, que hablaba como un silguero, que donde interviniesen dueñas no podía suceder cosa buena".

Capítulo 55

Sancho, camino del castillo del duque, por estar la noche "algo oscura y cerrada", cae y con él su rucio, en una "honda y escurísima sima". En sus lamentos, evoca a Don Quijote, cuando el episodio de la cueva de Montesinos y exclama: "El sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana"

Se da este nombre a las ruinas de un edificio romano de Toledo, que existe en la huerta llamada del Rey, a la orilla del Tajo, bajando del puente de Alcántara. El palacio de Galiana o por su nombre árabe la Almunia de Al-Maimun-bel-Lah fue probablemente construido por Al-Mamún.

Capítulo 72

Don Alvaro Tarfe pretende haber sido muy amigo de don Quijote. Mas Sancho le convence de que el verdadero don Quijote de la Mancha "es este señor que está presente, que es mi amo". A lo cual, don Alvaro Tarfe contesta "que osaré yo jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio en Toledo para que le curen, y agora remanece aquí otro don Quijote, aunque bien diferente del mío", y al cabo se desengaña de su error.

Concretando la iniciativa del Escelentísimo Ayuntamiento de Toledo, don Francisco Ortíz, nuncio apostólico de Sixto IV, estableció el Nuncio Viejo, hospital de dementes, en las casas que compró a Fernando de Trujillo, cerca de la Puerta Nueva, entre el

adarve de Atocha y la calle de los Azacanes, el año de 1483. Muerto Francisco Ortiz, se trasladó la Institución a la Plaza de los Postes.

En La fuerza de la sangre (1613)

La acción de esta novela transcurre en torno a cuando un niño, atropellado por un anciano caballero, es curado por éste en su domicilio. La madre, viene a visitar al niño y reconoce la misma estancia en que, años atrás, fue raptada por un mancebo desconocido y profanada. Resulta que el anciano es el abuelo del niño, ya que el raptor es su propio hijo. Este llamado de Italia, casa con la madre, Leocadia. La acción se desarrolla en Toledo como otras tantas:

“Una noche de las calurosas del verano volvían de recrearse del río en Toledo un anciano hidalgo con su mujer, un niño pequeño, una hija de edad de diez y seis años y una criada. La noche era clara; la hora, las once; el camino, solo, y el paso, tardo, por no pagar con cansancio la pensión que traen consigo las holguras que en el río o en la vega se toman en Toledo. Con la seguridad que promete la mucha justicia y bien inclinada gente de aquella ciudad, venia el buen hidalgo con su honrada familia, lejos de pensar en desastre que sucederles pudiese”.

Rodolfo, arrepentido, cede a la petición de Leocadia, y la lleva hasta la plaza del Ayuntamiento:

“Con este acuerdo volvió tan presto a poner a Leocadia junto a la iglesia mayor, como ella se lo había pedido, antes que amaneciese y el día le estorbase de echalla y le forzase a tenerla en su aposento hasta la noche venidera, en el cual espacio de tiempo, ni él quería volver a usar de sus fuerzas, ni dar ocasión a ser conocido. Llévola, pues, hasta la plaza que llaman de Ayuntamiento, y allí en voz trocada y en lengua medio portuguesa y castellana...”

En Rinconete y Cortadillo (1613)

Es ésta una de las Novelas ejemplares que relata con mucha gracia la vida y milagros del gremio de la Hampa en Sevilla.

Dos muchachos desharrapados, Rincón y Cortado, se encuentran por el camino, y deciden ir juntos a Sevilla a probar la suerte.



El mesón del Sevillano desde el arco de la Sangre.

He aquí lo que Cortadillo le confía a su compañero:

“Yo nací en el Pedroso, lugar puesto entre Salamanca y Medina del Campo; mi padre era sastre; enseñóme su oficio, y de corte de tijera, con mi buen ingenio, salté a cortar bolsas. Enfadóme la vida estrecha de la madrastra; dejé mi pueblo, vine a Toledo a ejercitar mi oficio, y en él he hecho maravillas; porque no pende relicario de toca ni hay faltriquera tan escondida que mis dedos no visiten ni mis tijeras no corten, aunque le estén guardando con los ojos de Argos. Y en cuatro meses que estuve en aquella ciudad, nunca fui cogido entre puertas, ni sobresalto ni corrido de corchetes, ni soplado de ningún cañuto, bien es verdad que habrá ocho días que una espía doble dio noticias de mi habilidad al corregidor, el cual, aficionado a mis buenas partes quisiera verme; mas yo, que, por ser humilde, no quiero tratar con personas tan graves, procuré de no verme con él, y así, salí de la ciudad con tanta priesa, que no tuve lugar de acomodarme de cabalgadura ni blancas, ni de algún coche de retorno, o por lo menos de un carro”.

Llegados a Sevilla, sale a recibirlos Monipodio, el jefe de los ladrones, y describiendo su vestimenta, Cervantes declara: “... atravesábale un tahalí por espalda y pechos, a do colgaba una espada ancha y corta, a modo de las del perrillo. Otra alusión a esas famosas espadas toledanas se halla en boca del autor, cuando alaba la valentía de Don Quijote, frente al león: “Tú a pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo, con sola una espada y no de las del perrillo cortadoras ... (Cap. 17.2ª). Y es que la marca del perrillo en las hojas de las espadas, era la de Julián del Rey, armero de Toledo, y morisco de nacimiento.

En La Ilustre Fregona (1613)

Esta novela ejemplar pinta tan a lo vivo el ambiente de la ciudad de Toledo, que en su Estudio sobre las Novelas Ejemplares, Icaza alaba los pormenores “de una realidad, una gracia, y un relieve verdaderamente pasmosos... Díganlo, si no las cómicas aventuras de la posada del Sevillano, la riña de los aguadores, y el suceso del rucio en que el color local de Toledo, más difícil de dar que el de Sevilla, por ser cuestión de matíz y no de contraste, fue conseguido por Cervantes con tanta precisión y justeza”.

Costanza, criada de una posada en Toledo, resulta ser de “ilustre sangre”. Dos caballeros jóvenes y amigos de aventuras, don Tomás de Avendaño y don Diego de Carriazo, paran en esta

posada, y para lograr el amor de la joven doncella, el Avendaño se hace mozo del albergue. Descubierta la personalidad de uno y otro, tras muchos incidentes y peripecias, contraen matrimonio los dos jóvenes.

Carriazo, pues, hijo de un caballero principal y rico, a los trece años, "por su gusto y antojo se desgarró", es decir que se fue de su casa para llevar una vida libre. Y he aquí lo que aprendió:

"En tres años que tardó en aparecer y volver a su casa aprendió a jugar a la taba en Madrid, y al rentoy en las Ventillas de Toledo, y a presa y pinta en pie en las barbacanas de Sevilla".

El paraje de las Ventillas estaba a las afueras de la ciudad, en particular en el camino de Madrid, y también a la parte de los puentes de San Martín y Alcántara y puertas de Bisagra, Perpiñán y Cristo de la Luz. Eran ventas de mala fama, asilo de gente airada, holgazanes y mozas de partido. En el Quijote, Cervantes, las recuerda como visitadas por el Ventero, y en El Rufián dichoso, como sitios en que se había doctorado de jayán el estudiante. Luego, después Fray Cristóbal de la Cruz.

Los momentos descriptivos de la ciudad continúan y así en otro paraje, nos dice:

iOh, pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios, pobres fingidos, tullidos falsos, o canteruelos de Zocodover y de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterva innumerable que se encierra debajo deste nombre pícaro.

Vuelven las alusiones al llegar los dos amigos a Toledo:

"En repetir estas palabras de los mozos y en remedar y contrahacer el modo y los ademanes con que las decían entretuvieron el camino hasta Toledo; y luego, siendo la guía Carriazo, que ya otra vez había estado en aquella ciudad, bajando por la Sangre de Cristo dieron con la posada del Sevillano; pero no se atrevieron a pedirla allí, porque su traje no lo pedía. Era ya anochecido, y aunque Carriazo importunaba a Avendaño que fusen a otra parte a buscar posada, no le pudo quitar de la puerta de la del Sevillano, esperando si acaso parecía la tan celebrada fregona. Entrábase la noche y la fregona no salía; desesperábase Carriazo, y Avendaño se estaba quedo; el cual, por salir con su intención, con excusa de preguntar por unos caballeros de Burgos que iban a la ciudad de Sevilla, se entró hasta el patio de la posada; y apenas hubo entrado, cuando de una sala que en el patio estaba vio salir una moza, al parecer de quince años, poco más o menos, vestida como labradora, con una vela encendida en un candelero..."

Los dos mozos van a lograr quedarse en esta posada. Nos ha parecido necesario suministrar el siguiente extracto, porque, de acuerdo con Icaza, restituye muy a lo vivo, el ambiente, la gente que trabajaba y vivía en esta posada, el vecindario toledano, con todo su castizo sabor.

“... Entraron, en fin, en la posada, y la Argüello, que era una mujer de hasta cuarenta y cinco años, superintendente de las camas y aderezo de los aposentos los llevó a uno que ni era de caballeros ni de criados, sino de gente que podía hacer medio entre los dos extremos. Pidieron de cenar; respondiéndoles Argüello que en aquella posada no daban de comer a nadie, puesto que guisaban y aderezaban lo que los huéspedes traían de fuera comprado; pero que bodegones y casas de estado había cerca donde, sin escrúpulo de conciencia, podían ir a cenar lo que quisiesen. Tomaron los dos el consejo de Argüello y dieron con sus cuerpos en un bodegón, donde Carriazo cenó lo que le dieron y Avendaño lo que con él llevaba, que fueron pensamientos e imaginaciones.

Lo poco o nada que Avendaño comía admiraba mucho a Carriazo. Por enterarse del todo de los pensamientos de su amigo, al volverse a la posada le dijo:

—Conviene que mañana madrugemos, porque antes que entre la calor estemos ya en Orgaz.

—No estoy en eso —respondió Avendaño—, porque pienso, antes que de esta ciudad me parta, ver lo que dicen que hay famoso en ella, como es el Sagrario, el artificio de Juanelo, las Vistillas de San Agustín, la Huerta del Rey y la Vega.

Antes de seguir adelante, describamos las localizaciones que se citan.

El Sagrario era la sala en que se custodiaban las reliquias de la Catedral antes de construir el Ochoavo. El artificio fue ideado y construido por Juanelo Turriano, famoso mecánico y relojero de Carlos I, era un complicado aparato que elevaba, desde el Tajo hasta el Alcázar, el caudal de agua suficiente para el consumo del vecindario de la parte alta de la ciudad. Paseo hoy inexistente, las Vistillas de San Agustín se hallaban a un lado del puente de San Martín, al Oeste de la ciudad y junto a sus muros, sobre los llamados “Baños de la Cava”, y bajo el monasterio de San Agustín. La Huerta del Rey se situaba en la orilla izquierda del Tajo, hacia el nordeste de la urbe, donde se veían las ruinas del legendario palacio de la infanta Galiana. Allí descansaban los aguadores. La Vega es hoy la Vega Baja.

Estas y otras razones de esta sustancia y jaez dijeron la Gallega y la Argüello, y en tanto, caminaba nuestro buen Lope Asturiano la vuelta del río, por la cuesta del Carmen, puestos los pensamientos en sus almadrabas y en la súbita mutación de su estado. O ya fuese por esto o porque la suerte así lo ordenase, en un paso estrecho, al bajar de la cuesta, encontró con un asno de un aguador, que subía cargado, y como él descendía y su amo era gallardo, bien dispuesto y poco trabajador, tal encuentro dio al cansado y flaco que subía, que dio con él en el suelo y por haberse quebrado los cántaros se derramó también el agua, por cuya desgracia el aguador antiguo, despechado y lleno de cólera, arremetió al aguador moderno, que aún se estaba caballero, y antes que se desenvolviese y apease le había pegado una docena de palos tales, que no le supieron bien al Asturiano, Apeose, en fin: pero con tan malas entrañas, que arremetió a su enemigo, y asiéndole con ambas manos por la garganta dio con él en el suelo, y tal golpe dio con la cabeza sobre una piedra, que se la abrió en dos partes, saliendo tanta sangre, que pensó que le había muerto.

Otros muchos aguadores que allí venían, como vieron a su compañero tan malparado, arremetieron a Lope y tuvieronle asido fuertemente, gritando:

— ¡Justicia, justicia! ... ¡Que este aguador a muerto a un hombre!

Y a vuelta de estas razones y gritos, le molían a mojicones, y a palos. Otros acudieron al caído, y vieron que tenía hendida la cabeza y que casi estaba expirando. Subieron las voces de boca en boca por la cuesta arriba, y en la plaza del Carmen dieron en los oídos de un aguacil.

Tomó el dinero y consoló a Tomás, diciéndole que él tenía personas en Toledo de tal calidad, que valían mucho con la Justicia, especialmente una señora monja, parienta del corregidor.

Y que lo que pensaba hacer era, ya que él estaba determinado a seguir y pasar adelante con su propósito, comprar un asno y usar el oficio de aguador en tanto que estuviesen en Toledo: que con aquella cubierta no sería juzgado ni preso por vagabundo, y que con sola una carga de agua se podía andar todo el día por la ciudad a sus anchuras, mirando bobas.

— Antes mirarás hermosas que bobas en esta ciudad, que tiene fama de tener las más discretas mujeres de España, y que andan a una su discreción con su hermosura; y si no, miralo por Costancica, de cuyas sobras de belleza puede enriquecer, no sólo a las hermosas desta ciudad sino a las de todo el mundo.

Preguntáronme cuál era el médico de más fama de esta ciudad. Dijele que el doctor de la Fuente.

Este personaje, era realmente el doctor Rodrigo de la Fuente (1510-1589), médico y catedrático de la Universidad de Toledo, cuyo retrato al óleo está en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Finalmente, en Toledo, Avendaño se casa con Costanza, Carriazo se casa con la hija del corregidor, y don Pedro, el hijo del corregidor con una hija de don Juan de Avendaño, el padre de don Tomás de Avendaño.

"Un mes se estuvieron en Toledo, al cabo del cual se volvieron a Burgos don Diego de Carriazo y su mujer, su padre y Costanza, con su marido don Tomás, y el hijo del corregidor, que quiso ir a ver su parienta y esposa. Quedó el Sevillano rico con los mil escudos y con muchas joyas que Costanza dio a su señora: que siempre con este nombre llamaba a la que la había criado. Dio ocasión la historia de la fregona ilustre a que los poetas del dorado Tajo ejercitasen sus plumas en solemnizar y en alabar la sin par hermosura de Costanza, la cual aún vive en compañía de su buen mozo de mesón, y Carriazo, ni más ni menos, con tres hijos, que, sin tomar el estilo del padre ni acordarse si hay almadrabas en el mundo, hoy están todos estudiando en Salamanca; y su padre, apenas ve algún asno de aguador, cuando se le representa y viene a la memoria el que tuvo en Toledo y teme que cuando menos se cate ha de remanecer en alguna sátira el " ¡Daca la cola, Asturiano! ¡Asturiano, daca la cola! "

Insertamos aquí el extraordinario retrato de Costanza, en el momento en que se presenta ante Avendaño y Carriazo. La descripción se puede fácilmente igualar con el mismo retrato que hubiera podido pintar Velázquez. Así vestían, a la sazón, las mozas toledanas:

"Su vestido era una saya y corpiño de paño verde, con unos ribetes del mismo paño. Los corpiños eran bajos, pero la camisa alta, plegado el cuello con un cabezón labrado de seda negra, puesta una gargantilla de estrellas de azabache sobre un pedazo de una columna de alabastro, que no era menos blanca su garganta: ceñida con un cordón de San Francisco, y de una cinta pendiente al lado derecho un gran manojó de llaves; no traía chinelas, sino zapatos de dos suelas, colorados, con unas calzas que no se parecían, sino cuanto por un perfil, mostraban también ser coloradas; traía trenzado, los cabellos con unas cintas blancas de hiladillo, pero tan largo el tenzado, que por las espaldas le pasaba de la cintura; el color salía de castaño, y tocaba en rubio; pero al parecer tan limpio, tan igual y tan peinado, que ninguno aunque fuera de hebras de oro, se le pudiera comparar; pendiente de las orejas dos calabacillas de vidrio que parecían de perlas; los mismos cabellos le servían de garbín y de tocas. Cuando salió de

la sala se persignó y santiguó, y con mucha devoción y sosiego hizo una profunda reverencia a una imagen de nuestra Señora que en una de las paredes del patio estaba colgada..."

En Los trabajos de Persiles y Segismunda (1617)

Es la última obra que compuso Cervantes, y que se publicó después de su muerte. Esta novela lleva por subtítulo "Historia septentrional", y relata en sus cuatro libros las peregrinaciones, aventuras o trabajos de Periandro y Auristela, nombres supuestos de Persiles y Segismunda. Son respectivamente hijos de la reina de Tule y de la reina de Finlandia. En su accidentado recorrido, los protagonistas viajan desde las regiones del norte de Europa, llegan a Lisboa, y de aquí, a través de España, —Guadalupe, Trujillo, Talavera, Toledo, Quintanar, Ocaña, Valencia, Barcelona,— se dirigen a Roma. La boda de la pareja pone feliz término a sus múltiples aventuras.

En el Persiles, hallamos una visión magnífica del río y la ciudad, en el libro III, capítulo VIII, después de haber nombrado, en el capítulo VI, la imagen del Sagrario. El sentimiento de la naturaleza y el vigor descriptivo y la impresión lírica están más acentuados en esta novela que en ninguna otra producción cervantina como obra de absoluta madurez. El Tajo es "famoso por sus arenas, y claro por sus líquidos cristales"; río al cual, y a la ciudad que lo domina, y al ínclito Garcilaso, endereza sus alabanzas, diciendo:

"No es la fama del río Tajo tal que la cierran los límites, ni la ignoren las más remotas gentes del mundo: que a todos se extiende y a todos se manifiesta, y en todos hace nacer un deseo de conocerle; y como es uso de los septentrionales ser toda la gente principal versada en la lengua latina y en los antiguos poetas, éralo asimismo Periandro, como uno de los más principales de aquella nación; y así por esto como por haber mostrádole a la luz del mundo aquellos días las famosas obras del jamás alabado como se debe poeta Garcilaso de la Vega, y habérlas él visto, leído, mirado y admirado, así como vio al claro río, dijo:

—No diremos: "Aquí dio fin a su cantar Salicio"; sino: "Aquí dio principio a su cantar Salicio; aquí sobrepujó en sus églogas a sí mismo; aquí resonó su zampona, a cuyo son se detuvieron las aguas de este río, no se movieron las hojas de los árboles, y parándose los vientos, dieron lugar a que la admiración de su canto fuese de lengua en lengua y de gente en gente por todas las de la tierra".

¡Oh, venturosas, pues, cristalinas aguas, doradas arenas, ¡qué digo yo doradas! , antes de puro oro nacidas! Recoged a este pobre peregrino, que, como desde lejos os adora, os piensa reverenciar desde cerca.

Y poniendo la vista en la gran ciudad de Toledo, fue esto lo que dijo:

— ¡Oh peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades, en cuyo seno han estado guardadas por infinitos siglos las reliquias de los valientes godos, para volver a resucitar su muerta gloria y ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias! Salve, pues, ¡oh ciudad santa! , y da lugar que en ti le tengan estos que venimos a verte.

Poco después (cap. XI) ensalza la hermosura de las toledanas.

En el capítulo VI, libro III, unos peregrinos se encuentran con una extraña mujer que les dice:

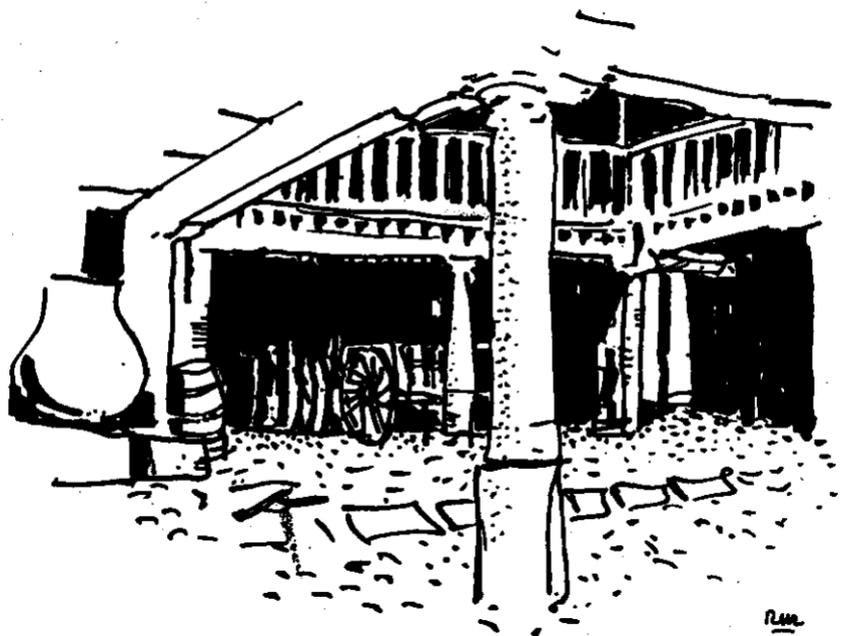
“Mi peregrinación es la que usan algunos peregrinos, quiero decir que siempre es la que más cerca les viene a cuento para disculpar su ociosidad; y así me parece que será bien deciros que por ahora voy a la gran ciudad de Toledo a visitar a la devota imagen del Sagrario y desde allí me iré al Niño de la Guardia...”

En El Licenciado Vidriera (1614)

Una dama de “todo rumbo y manejo” llega a Salamanca y se enamora de Tomás Rodaja. Como este no responde al gusto de la señora ella “aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dio a Tomás uno de estos que llaman hechizos” quedando éste, tras una enfermedad de seis meses “sano y loco de la mas extraña locura que entre las locuras hasta entonces se había visto”.

3. “LA ILUSTRE FREGONA” INSPIRADORA DE DOS ZARZUELAS

“La Ilustre Fregona” es, en la opinión autorizada de Astrana Marín, la mejor obra de imaginación escrita sobre Toledo. La categoría de su autor, añadimos nosotros, la colocan por encima de La Catedral de Blasco Ibáñez, y el Angel Guerra, de Benito Pérez Galdós, aun reconocido el rango singular de ambas novelas, y sin olvidar que la obra cervantina no ofrece detalles descriptivos de la ciudad tan abundantes y completos como las obras de estos famosos novelistas.



Otro aspecto del patio de la posada de la Sangre o del Sevillano, desaparecida en 1936.

“La Ilustre fregona” fue imitada, representada y aun mixtificada en vida de Cervantes. Modernamente, ha inspirado dos zarzuelas: una con el mismo título de la obra, en un acto y en prosa, escrita por Sinesio Delgado, con música de Rafael Calleja, ya olvidada, que se estrenó en Madrid en el año 1906. Otra, bajo el título de “El huésped del Sevillano” que, desde que se estrenó en el teatro Apolo de Madrid el día 3 de diciembre de 1926, no ha dejado de representarse. Con música del maestro Jacinto Guerrero, Juan Ignacio Luca de Tena y Enrique Reoyo, acertaron plenamente en el guión argumental, en el ambiente, en las expresiones, reproducidas algunas con absoluta fidelidad del mismo texto cervantino, y con la música. De esta última ha llegado a decirse, aludiendo concretamente a la “chacóna” que se baila en el segundo acto, que “con Cervantes se abre y con Bach se cierra la chacóna: el uno por la letra y el otro por la música, como sus representantes más calificados.”

En esta segunda zarzuela, es Cervantes quien representa al mesonero, y que sale a fines de segundo acto. Durante la función, se oye una canción de mulero, un coro y un baile de las mozas de Lagartera, célebre desde hace siglos por sus encajes. Al final un coro, cuya música no es de origen popular, pero con una letra que parafrasea la página de "La ilustre fregona" y en la que Cervantes inserta las coplas del baile nombrado La Chacona.

A continuación van las coplas que Lope, el asturiano, canta en la novela ejemplar de Cervantes:

**Salga la hermosa Argüello
moza, una vez y no más,
y haciendo una reverencia
de dos pasos hacia atrás.**

**De la mano la arrebate
el que llaman Barrabás,
andaluz mozo de mulas,
canónigo del compás.**

**De las dos mozas gallegas
que en esta posada están,
salga la más carigorda,
en cuerpo y sin devantal.**

**Engarráfela Torote,
y todos cuatro a la par
con mudanzas y meneos
den principio a un contrapás.**

**Entren, pues, todas las ninfas
y los ninfos que han de entrar,
que el baile de la Chacona
es más ancho que la mar.**

**Requiera las castañetas,
y bájense a refregar
las manos por esa arena,
o tierra del muladar.**

**Todos lo han hecho muy bien,
no tengo que les retar:
Santiguense, y den al diablo
dos higas de su higueral.**

Escupan al hideputa,
porque nos deje holgar,
puesto que de la Chacona
nunca se suele apartar.

Cambia el son, divina Argüello,
más bella que un hospital,
pues eres mi nueva musa,
tu favor me quieres dar.

El baile de la Chacona
encierra la vida bona.

Hállase allí el ejercicio
que la salud acomoda,
sacudiendo de los miembros
a la pereza poltrona.

Bulle la risa en el pecho
de quien baila y de quien toca,
del que mira y del que escucha
baile y música sonora.

Vierten azogue los pies,
derritese la persona,
y con gusto de sus dueños
las mulillas se descorchan.

El brío y la ligereza
en los viejos se remoja,
y en los mancebos se ensalza
y sobre modo se entona.
El baile de la Chacona
encierra la vida bona.

¡Qué de veces ha intentado
aquesta noble señora,
con la alegre zarabanda
el pésame, y perra mora.

Entrase por los resquicios
de las casas religiosas,
a inquietar la honestidad
que en las santas celdas mora.

¡Cuántas fue vituperada
de los mismos que la adoran!

**Proque imagina el lascivo,
y al que es necio se le antoja
que el baile de la Chacona
encierra la vida bona.**

**Esta indiana amulatada,
de quien la fama pregona
que ha hecho más sacrilegios
e insultos, que hizo Aroba:**

**Esta, a quien es tributaria
la turba de las fregonas,
la caterva de los pajes,
y de lacayos las tropas.**

**Dice, jura, y no revienta.
Que a pesar de la persona
del soberbio zambapalo,
ella es la flor de la olla;
y que sola la Chacona
encierra la vida bona”**

4. BREVE CONSIDERACION SOBRE EL HUMORISMO CERVANTINO

Recorridas, con nuestro inmortal guía, las varias y diversas obras en que descubrimos la profunda influencia de Toledo sobre sus escritos, desearíamos que el lector toledano, o forastero, o extranjero, sintiera el humorismo específico de Cervantes.

Repetidas veces, su fantasía creadora sitúa a los protagonistas en un marco real de paisajes, ciudades, pueblos y lugares, dotándoles así, de más vida, aunque ya, de por sí, esas figuras no son abstracciones, sino personas de carne y hueso, actuando cada una según su genio, lengua, costumbres y rango social.

Más aún, este humorismo que, merced al estilo, sabe disimular, matizar y perdonar culpas y yerros, es típicamente de raigambre cristiana. Y no hay que confundirlo con la ironía, que ella es pagana. Los sufrimientos que Cervantes, —soldado, cautivo, preso, pobre, con un brazo inútil,— tuvo que sobrellevar, el roce con todas las clases sociales, desde el señor más encopetado hasta el rufián más empedernido, le desengañaron. Pero no del



Cervantes. Composición basada en el retrato pintado por Jáuregui.

desengaño de los pícaros. Le desengañaron, enterneciéndole el corazón, y llenándole de perenne alegría interior, que duró “puesto ya al pie en el estribo”.

Meditemos, pues, esa contestación de don Quijote a Sancho (Parte segunda, Capítulo 59):

“—Come, Sancho amigo; sustenta la vida que más que a mi te importa, y déjame morir a mi a manos de mis pensamientos y a fuerza de mis desgracias. Yo, Sancho, nací para vivir muriendo, y tú para morir comiendo; y porque veas que te digo verdad en esto, considérame impreso en historias, famoso en las armas, comedido en mis acciones, respetado de príncipes, solicitado de

doncellas; al cabo, al cabo, cuando esperaba palmas, triunfos y coronas, granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado y acoceado y molido de los pies de animales inmundos y soeces. Esta consideración me embota los dientes, entorpece las muelas y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que pienso dejarme morir de hambre, muerte la más cruel de las muertes”.

¡Con qué encantadora sutileza Don Quijote le hace entender a su fiel compañero Sancho, su desengaño, matizándolo de alusiones al apetito desenfrenado de su escudero. Mas también, en esta confidencia, notamos el cometido que emprendió, sin aparentemente lograrlo, nuestro hidalgo manchego: “yo nací para vivir muriendo”, que recapacita, a un tiempo el estoicismo quevedesco, y la experiencia mística.

Pero también es en la tierra toledana, y señaladamente en Toledo, donde convivieron los casticismos islámico y judeocristiano, a cuyas fuentes bebieron Santa Teresa de Avila y San Juan de la Cruz.

Estóico en arrostrar la vida, enardecido sin embargo por aquel vendaval fundamentalmente ecuménico, Cervantes vertió “a lo humano” en sus obras, el rigor teresiano, la pasión de San Juan de la Cruz, suavizándolos con su castiza sonrisa de humorista cristiano.

Creemos que las siguientes frases de Unamuno, condensan la amplitud de pensamiento con relación al Quijote, la postura materialista o idealista, de la fe ciega del espíritu en los valores y, sobre todo, del sentido práctico de la vida:

“El mundo tiene que ser como Don Quijote quiere y las ventas tienen que ser castillo, y peleará con él y será, al parecer, vencido pero vencerá al ponerse en ridículo. Y se vencerá riéndose de sí mismo y haciéndose reír”.

CONCLUSION

Como parangón final queda y nos surge una pregunta. ¿Qué ha hecho Toledo por Cervantes? Dos hechos nos llevarán a la conclusión.

Primero.— Para conmemorar adecuadamente el III centenario de la muerte de Cervantes, acaecida como es harto sabido el 23 de abril de 1616, surgió en Toledo la simpática idea de construir una Sociedad de Amigos de Cervantes. La iniciativa, según hemos

podido averiguar partió del sabio profesor Ventura F. López —un hombre singular, probablemente el único español que domina perfectamente el idioma japonés en aquel tiempo— cuyos amigos (el canónigo Frutos Valiente, luego obispo de Málaga, el pintor Vera —padre del también pintor y académico toledano Enrique Vera, autor de las figuras que ornamentan el techo del salón bajo de sesiones del Ayuntamiento toledano— el juez Fabié y el popular boticario doctor Santos establecido en la calle de la Plata) apadrinaron la idea y la llevaron a feliz término. Anotemos de paso que en alguno de ellos alentaba todavía la esperanza de que pudiera demostrarse que Cervantes nació en Toledo y hasta hubo quien llegó a sostener que fue Consuegra su ciudad natal.

La verdad es que aquella Sociedad de Amigos de Cervantes llegó a constituirse precisamente en la rebotica del doctor Santos, junto al Hotel del Lino, donde probablemente se alojara Cervantes en alguna de sus primeras visitas a Toledo aunque los eruditos locales defendían la hipótesis, no demostrada ni mucho menos, de que Cervantes estudió algún curso de Humanidades en uno de los hospedajes que abundaban en el barrio de Santo Tomé, cerca de la Universidad de Santa Catalina, edificio que a principios de nuestro siglo era cuartel de la Guardia Civil. No llegó a cuajar la intentona municipal de establecer una biblioteca cervantina en la Posada de la Sangre y simultáneamente la Sociedad, poco a poco, dejó de tener vigencia, siendo una lástima que desapareciese del panorama cultural toledano.

Segundo.— El único testimonio público de la gratitud de la ciudad al genio que tanto quiso y admiró a Toledo es, hoy día, el nombre de Cervantes, dado a una calle toledana. Y francamente nos parece poco.

El tiempo, en este caso, no borra, sino que acrecienta la deuda de gratitud de nuestra ciudad.

¿Será demasiado sugerir que, en la explanada o lonja de acceso al Museo de Santa Cruz, a unos metros tan sólo de donde Cervantes residió y escribió LA ILUSTRE FREGONA, se instalase un monolito, un busto, una lápida, algo en fin, que evocara su memoria.

Los toledanos no podemos ser tan desagradecidos con él.

BIBLIOGRAFIA

ASTRANA MARIN, Luis: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, 1952.

BENITEZ DE LUGO y GUILLEN, Félix: *Toledo en el Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* Rev. Anales Toledanos, t. II, 1968.

CASALDUERO, Joaquin: *Sentido y forma de "Los trabajos de Persiles y Sigismunda"*. Buenos Aires, 1951.

CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, 1925. (Anejos de la R.F.E., t. VI).

Hacia Cervantes. Madrid, 1957.

"*La estructura del Quijote*" en *Realidad*, Buenos Aires, 1947, t. VII.

"*La ejemplaridad de las novelas cervantinas*" en *N.R.F.N.* t. II, págs. 319-332.

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel: *Comedias y entremeses*, ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. 6 vol. Madrid, 1915-1922
- Don Quijote de la Mancha*, ed. crítica por Francisco Rodríguez Marín.
- El licenciado Vidriera*, ed. prol. y notas por Narciso Alonso Cortes. Valladolid, 1916.
- La ilustre fregona*, ed. crítica por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, 1917.
- Persiles y Segismunda*, ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. 2 vol. Madrid, 1914.
- Rinconete y Cortadillo* ed. Francisco Rodríguez Marín. Madrid, 1920.
- GARCIA REY, Gerardo: "Nuevos documentos cervantinos". *Rev. de Biblioteca, Archivo y Museo*. Vol. III, 1929.
- ICAZA, Francisco A. de: *Las "novelas ejemplares" de Cervantes*. Segunda ed. Madrid, 1915.
- LOPEZ ESTRADA, Francisco: *Estudio crítico de "la Galatea" de Miguel de Cervantes*. La Laguna, 1948.
- MARAVALL, José A: *Humanismo en las armas de D. Quijote*. Madrid, 1948.
- MARTÍN GAMERO, A: *Recuerdos de Toledo sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*. Toledo, 1869
- MENENDEZ PIDAL, Ramón: *De Cervantes y Lope de Vega*. Buenos Aires, 1940.
- NAVARRO LEDESMA, Francisco: *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, 1905.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Meditaciones del "Quijote"*. Madrid, 1914.
- PEREZ PASTOR, Cristóbal: *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. Madrid, 1902.
- SANCHEZ ROMERALO, Jaime: "Una desconocida declaración de Cervantes", *Anales Cervantinos*. CSIC, vol. XI. Madrid, 1972.
- "Una hidalga familia mozárabe de Esquivias en los siglos XVI y XVII", en *Genealogías Mozárabes*, t. I, Toledo, 1981, págs. 101 a 140.
- UNAMUNO, Miguel de: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Segunda ed. Madrid, 1914.
- VARIOS: Consúltese además, el tomo XXXII de la *Revista de Fil. Española*. Allí se contienen veinticinco artículos sobre diversos aspectos de la producción de Cervantes.

INDICE	Págs.
INTRODUCCION	5
I.— EL NOVELISTA Y SU DILECCION POR TOLEDO	6
1.- LA CIUDAD QUE CONOCIO CERVANTES	6
2.- CERVANTES, TOLEDANO DE CORAZON	8
3.- ¿CUANTAS VECES ESTUVO CERVANTES EN TOLEDO?	11
4.- LOS PARIENTES DEL NOVELISTA EN TOLEDO ..	16
5.- ¿CERVANTES EN EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ?	17
II.— LOCALIZACIONES TOLEDANAS EN SUS OBRAS	19
1.- LA POSADA DE LA SANGRE Y EL MESON DEL SEVILLANO	19
2.- LIBROS TOLEDANOS EN EL ESCRUTINIO DE LA BIBLIOTECA DE D. QUIJOTE	22
III.— TOLEDO, MARCO REAL DE LA PRODUCCION CERVANTINA	23
1.- RECUERDOS DE LA CIUDAD Y DE LA GENTE TOLEDANA EN SUS OBRAS	23
2.- LOS ELOGIOS A TOLEDO	25
3.- “LA ILUSTRE FREGONA” INSPIRADORA DE DOS ZARZUELAS	42
4.- BREVE CONSIDERACION SOBRE EL HUMORISMO CERVANTINO	46
CONCLUSION	48
BIBLIOGRAFIA	51

BIOGRAFIAS

Luis Moreno Nieto

Escritor y periodista titulado. Cronista Oficial de la provincia de Toledo. Corresponsal de "ABC" y de la Agencia EFE en Toledo. Colaborador de "Ya" de Toledo. Nació en Carpio de Tajo (Toledo) localidad que le ha dedicado una plaza. Director de la revista "Provincia" y de los Servicios Culturales de la Diputación. Ha publicado 42 libros y ha puesto su firma en 7.286 trabajos recogidos por diversas publicaciones españolas.

Augusto Geysse

Catedrático jubilado de Lengua Española en el Liceo de Nimes (Francia). Domina seis idiomas. Es intérprete traductor agregado a organismos de la Unesco y Coronel de Complemento en el Ejército de su país. Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Ha publicado varios libros y artículos periodísticos. Ha recorrido España numerosas veces y especialmente los lugares cervantinos. Millares de estudiantes franceses han aprendido a conocer España a través de sus trabajos sobre nuestra lengua y nuestra literatura, especialmente los clásicos. En Francia ha pronunciado conferencias sobre temas españoles.

COLABORACIONES EN TEMAS TOLEDANOS

Las propuestas de trabajos para su posible publicación en TEMAS TOLEDANOS, deberán cumplir las siguientes normas:

- 1.- Los originales deberán ser inéditos. Basta con enviar una copia (no fotocopia) pero se ruega a los autores que conserven ellos otra porque no se devolverán originales, salvo en el caso en que haya que hacer alguna modificación.
- 2.- Los originales irán escritos en papel blanco tamaño folio y mecanografiados a dos espacios. Habrá de respetarse un margen de tres centímetros por el lado izquierdo, de un centímetro por el lado derecho y de dos por los márgenes superior e inferior (para facilitar las equivalencias en tipos de imprenta).
- 3.- La extensión máxima de los trabajos será de 50 folios y la mínima de 35.
- 4.- Por el carácter divulgador de esta colección, no deben incluirse notas ni a pie de página ni al final del trabajo. Las referencias a las fuentes deben, pues, incorporarse al texto.
- 5.- Todos los folletos deben incluir, como apartado final una *Orientación bibliográfica y de fuentes documentales*, brevemente comentada. A fin de unificar criterios en el sistema de citas bibliográficas, se propone el siguiente esquema:
 - a) Libros: AUTOR (apellidos y nombre), TÍTULO (subrayado, no entrecorillado), CIUDAD, EDITORIAL, AÑO.
 - b) Revistas: AUTOR, TÍTULO (entrecorillado), REVISTA (subrayado), CIUDAD, TOMO, NUMERO, MES, AÑO.
- 6.- Cuando se incluyan dibujos, se realizarán en tinta china y en papel vegetal, con la referencia a lápiz del texto que ilustran. Es muy conveniente enviar sugerencias o motivos para ilustración.
- 7.- Se acompañará una breve *Nota biográfica* del autor o autores que no debe exceder en ningún caso de un folio.
- 8.- El consejo de Redacción de *Temas Toledanos*, que acusará recibo de los originales, se reserva el derecho de decidir la inclusión de los trabajos, así como el orden de publicación de los mismos.



Ultimos títulos publicados:

7. *Robos famosos perseguidos por la Santa Hermandad Vieja de Talavera*, por Clemente Palencia Flores.
8. *Los orígenes del ferrocarril toledano*, por Francisco Fernández González.
9. *Folklore toledano: Arquitectura*, por Antonio Sánchez-Horneros Gómez.
10. *Geología y minería de la provincia de Toledo*, por Francisco de Sales Córdoba.
11. *Toledo y las Comunidades de Castilla*, por Fernando Martínez Gil
12. *Panorama de una comarca: Los Montes de Toledo*, por V. Leblic y P. Tormo.
13. *Folklore toledano: Lírica*, por Juan Manuel Sánchez.
14. *Las murallas y las puertas de Toledo*, por Manuel Carrero de Dios.
15. *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes*, por Luis Moreno Nieto y Augusto Geysse.



De próxima publicación:

- *Poetas toledanos vivos*, por Amador Palacios.
- *El maestro Jacinto Guerrero*, por Manola Herrejón Nicolás.

